

Nuevas desigualdades; nuevas resistencias: El caso de los ex-trabajadores bananeros costarricenses afectados por los agroquímicos (*)

Allen Cordero Ulate (Profesor de la Universidad de Costa Rica y de FLACSO)

Agradecimiento

Siempre se cometen injusticias cuando se agradece la participación de otras personas en un texto. Más aún, en un texto como este, que aunque pequeño, tiene su historia. Pero bien; a riesgo de equivocarme, agradezco a Juan Pablo y Minor quienes me aportaron la inspiración teórica; como inmediatamente se verá.
A, Paul Almeida, profesor estadounidense, por su solidaridad y por tratar de mantenerme al día en lo que a movimientos sociales se refiere. Y, por supuesto, a mi amigo Orlando Barrantes, que ha aportado, nada menos que, la propia acción social y el sentimiento que acompaña esa acción.

1. Exclusión social y desigualdades sociales; punto de partida

El punto de partida de este texto es el concepto de “exclusión social” tal y como lo han desarrollado Juan Pablo Pérez Sáinz y Minor Mora Salas. Estos autores, desde hace ya algunos años, han venido formulando una serie de críticas a la noción de pobreza, así como a las metodologías de medición, que se derivan de esa elaboración. El principal problema que le ven al concepto de pobreza es su carácter no relacional. Esto, de acuerdo con ellos, facilitaría el abordaje puramente técnico de la pobreza. Como si los pobres no se explicaran por sus relaciones con los no pobres, o en otras palabras, como si la pobreza no fuera la consecuencia social extrema de la desigualdad social.

La visión normativista de la pobreza, opta teórica y metodológicamente por ubicar un umbral mínimo de satisfacción de necesidades que separa a los pobres de los no pobres. El rastreo histórico de esta manera de “resolver” esa costra social persistente llamada miseria, se inscribe en el marco de la tradición de pensamiento social tradicional, de la cual Thomas Hobbes se le considera el gran fundador. Para esa corriente de pensamiento, las desigualdades son esencialmente naturales, pues se sustentan en “...la distribución desigual de dotaciones de talentos, habilidades e inteligencia que poseen los individuos. (Mora Salas M, Pérez Sáinz J.P y Cortés F, 2004: 11) Justamente, en los tiempos posmodernos que nos está tocando vivir, dicha visión de la sociedad es recuperada por el neo-liberalismo. La acumulación y concentración de riqueza, se ve como un resultado, incluso deseable, de las desigualdades naturales entre las personas, como lo son una educación diferente, y más aún, la diferenciación de las inteligencias.

* Ponencia para ser presentada en el XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association, a realizarse en Río De Janeiro, Brasil, del 11 al 14 de junio del 2009, en el panel: "Desigualdades, clases y movimientos sociales: Una perspectiva radical".

Para Pérez Sainz y Mora Salas, “Lo que debe destacarse es que al definir la pobreza como un concepto de orden normativo, se está reconociendo que carece de una perspectiva relacional.” (Pérez Sáinz, JP y Mora Salas M, 2007; 17) El abordaje de la pobreza, o más exactamente de la exclusión social, según defienden estos autores desde una perspectiva de los relacionamientos sociales, permite preguntarse por sus causas. Por el contrario, en el marco de la “pobretología” la discusión sobre la pobreza permanece en un campo de lo socialmente inexorable o en ciertos casos hasta de lo misterioso.⁽¹⁾

Por el contrario, estos autores partiendo de que llaman tradición radical, inaugurada por Rousseau, posteriormente profundizada y diversificada hacia pensadores como Karl Marx, Federico Engels y Max Weber, el tema de la exclusión social, debería verse desde el punto de vista de las relaciones sociales desiguales.⁽²⁾ Pero, la desigualdad en las relaciones sociales se deriva de una distribución desigual del excedente social. Siendo que, los dos grandes mecanismos mediante los cuales se expresa la disputa por el excedente serían, la explotación de la fuerza de trabajo asalariada y el acaparamiento de oportunidades de acumulación. Pérez Sáinz le llama a estos dos mecanismos. “dos campos sociales diferenciados”. Siendo que, el campo social de las desigualdades de explotación de la fuerza de trabajo se manifiesta en el mercado de trabajo, mientras que el mecanismo del acaparamiento de oportunidades de acumulación se expresa en otros mercados como el de capitales, alimentos y otros bienes.

La exclusión social puede ser resultado de ambos mecanismos. En el caso de la explotación, esta remite a las características y condiciones de valorización de la fuerza de trabajo. Siendo que, a los trabajadores con condiciones más desventajosas se les ha entendido como parte de la sobreexplotación. Pero, si se hace referencia a sectores sociales, como los campesinos pobres, productores de granos básicos por ejemplo, puede constatarse que sus “oportunidades de acumulación” son limitadas y a veces inexistentes, pues esas oportunidades se encuentran concentradas en los grandes productores de granos o las mismas transnacionales. Tales campesinos son parte de los excluidos.³

¹ Dirán Pérez Sáinz y Mora Salas “La ausencia de la perspectiva relacional impide a los estudios de pobreza dar cuenta de los proceso de estructuración y distribución del poder y de los recursos sociales Desde el enfoque tradicional sobre la pobreza, el análisis de las ‘pugnas distributivas’ y los conflictos sociales es dejado de lado. (2007; 19)

² Parece curiosa esta igualación de Marx y Weber, sobre todo cuando se tiene en cuenta el carácter profundamente individualista del pensamiento weberiano. Tal y como lo ha planteado Laurin-Frenette, la acción social, en Weber, es producida por individuos. De modo que, los conceptos de colectividad, grupo, asociación, etc. no tienen ningún sentido explicativo en la perspectiva de ese autor. (Laurin-Frenette, 1976: 79-81). Cosa completamente diferente en Marx, donde la acción social, es esencialmente manifestación de la lucha de clases. Peter Thomas, por su parte suministra interesantes elementos acerca de las posturas políticas de Weber, así como su trayectoria personal, que ayudan a comprender ese sociologismo individualista. (Thomas Meter, 2006: 141- 152) Pero se entiende que Pérez Sáinz y Mora Salas lo que quieren subrayar en esta igualación es que tanto en Marx como en Weber, el mercado es la consecuencia de estructuras de poder.

³ Un caso extremadamente dramático estudiado por el propio Pérez Sáinz y sistematizado por quien escribe este texto, es el del campesinado pobre de subsistencia de los departamentos de Lempira e Intibucá en Honduras, en donde, solo el hambre lacerante y la cultura persistente, podría explicar porqué algunos campesinos siguen sembrando maíz y otros granos básicos, ya que prácticamente carecen de todo mercado. (Cordero, A, 2008)

Además, ambos campos funcionan como estructuras de poder. En este sentido, Pérez Sáinz retoma la definición de Giddens sobre “capacidad de mercado” en el siguiente sentido: “...todos los factores relevantes que contribuyen al (des)empoderamiento de los distintos sujetos en sus pugnas en el mercado.” (Pérez Sainz, 2009, 2) En este sentido la capacidad de mercado puede verse como un campo de contradicciones sociales, donde todos los “atributos” de quienes concurren al campo del mercado se ponen en movimiento, creando espacios sociales, que en cierto modo son correlaciones de fuerzas. En el caso de las clases sociales que concurren al mercado; correlaciones de fuerzas entre las clases. Pero obviamente, concurren otros sujetos, en este caso, los propios individuos.

El Estado, si bien no es neutral, puede actuar como regulador de los concurrentes al mercado. Incluso, su papel más o menos regulador tiene que ver con las capacidades de mercado puestas en movimiento, es decir, con los atributos que los concurrentes ponen a la disposición de su empoderamiento. Desde tal perspectiva, las desigualdades sociales pueden “moderarse”, vía ciudadanía social, es decir, si los derechos sociales son relativamente extendidos. Así, en los países con un “estado benefactor” relativamente sólido, las desigualdades sociales, son relativamente atemperadas o disfrazadas a través de políticas sociales universales.

Si se ve a los sujetos sociales puestos en movimiento en pos de mejorar sus capacidades de mercado puede entenderse estos relacionamientos como campos sociales donde algunos sujetos se empoderan en detrimento de otros que se desempoderan. Un juego permanente de (des)empoderamiento. Los movimientos sociales pueden verse como parte de esta disputa, particularmente aquellos movimientos que tienen que ver más directamente con la distribución del excedente.

Tal y como se esquematiza en el cuadro que se inserta seguidamente, los movimientos sociales relacionados con el mercado de trabajo, históricamente se han encontrado mayormente asociados con el sindicato como el mejor mecanismo de expresión de esta disputa y como el espacio de la negociación se da al interior de la propia empresa, entonces, la huelga, en particular la huelga general, ha sido su máximo mecanismo de negociación. En el caso costarricense, la lucha social de clase durante varias décadas, aproximadamente desde los inicios de la década de los 30 hasta mediados de los años 80, se le relacionó con el movimiento obrero bananero, expresando claramente intereses de clase obrera.

Cuadro 1
Mecanismos de disputa del excedente y su impacto en los movimientos sociales

Mecanismos de disputa por el excedente	Recursos puestos en juego	Atributos puestos en juego por los movimientos sociales	Ejemplos clásicos
Explotación de la fuerza de trabajo asalariada	Fuerza de trabajo	La huelga	Clase obrera bananera
Acaparamiento de oportunidades de acumulación.	Acceso al mercado	La marcha callejera y el bloqueo	Los productores de granos básicos para el mercado nacional

Mientras que en el caso de las disputas por mercados, póngase el caso de los mercados relacionados la producción de alimentos, este ha sido un espacio de gran conflictividad pues es justamente sobre el campesinado costarricense que se ensayan las primeras políticas neoliberales conocidas bajo programas como la “agricultura de cambio”. Al respecto, Marc Edelman ha estudiado esta conflictividad campesina, que tuvo su gran momento de expresión a mediados de los años 80 por aspectos como los altos costos de los insumos agrícolas y las políticas aperturistas que se expresaba en programas que aconsejaban a los campesinos producir los nuevos productos de exportación, mientras que al mismo tiempo se importaban granos subsidiados desde Estados Unidos, tal es el caso del maíz, históricamente asociado con las culturas campesinas. (Edelman Marc, 2005: 163-206) Este tipo de conflictos ha estado muy presente en la historia reciente de las luchas sociales costarricenses, e incluso ha tenido su más reciente capítulo con la lucha contra el TLC donde diversos sectores del campesinado se opusieron a varios de los capítulos de ese tratado, principalmente aquellos que tenían que ver con la profundización de la desprotección de sus productos para favorecer la producción de los subsidiados *farmers* estadounidenses.

En cuanto a las formas de lucha utilizadas por estos sectores, desde aquellos momentos iniciales de enfrentamiento a las políticas de la “agricultura de cambio”, se hicieron famosos los bloqueos y las marchas callejeras. Por ejemplo, los bloqueos sobre el Río Guácimo, carretera a Limón fueron emblemáticos de las luchas UPAGRA, a finales de 1988. Este “atributo” puesto en juego se generalizó durante posteriores movimientos sociales, llegando a su punto máximo en las llamadas luchas del “combo del ICE, en contra de la privatización de esa institución; el Instituto Costarricense de Electricidad.

En cierta manera, con la clasificación ensayada en el cuadro presentado anteriormente, puede pensarse que mientras la clase obrera bananera reflejaba un viejo movimiento social, es más; , un movimiento social clásico, en cambio, los campesinos en lucha reflejarían una resistencia social mayormente cercana con lo que se conoce como nuevos movimientos sociales, incluso por el hecho de que detrás de las luchas campesinas se ha encontrado una importante preocupación por su identidad, desde un punto de vista cultural. La reivindicación del chonete de lona, tal y como lo hace notar Edelman, en el caso de los dirigentes de UPANACIONAL constituye uno de los rasgos simbólicos de esta preocupación.

Nuevos y viejos movimientos sociales: la relatividad de la clasificación

Durante la época dorada del neo-liberalismo, que se puede ubicar especialmente durante los años 80 y primera parte de la década de los 90; el tema de los movimientos sociales prácticamente desapareció. En el mejor de los casos, esta temática sobrevivió trabajosamente bajo coberturas más “amplias” como el concepto de redes o el de sociedad civil. Igualmente, se debilitaron aquellas corrientes de análisis que enfatizaban en los elementos anti-capitalistas de las protestas sociales. El carácter anti-capitalista de estas protestas y movimientos no necesariamente tenía que ver con la inevitabilidad histórica, sino con el examen objetivista de los hechos, esto es, que muchos de los protagonistas de los movimientos sociales de finales del siglo pasado e inicios del presente, eran trabajadores o distintos sectores de clases explotadas y oprimidas. Y, muchas de las cosas que a estos protagonistas les importaba, seguían siendo “viejos”

temas, como los salarios, el empleo y las condiciones de trabajo. En este sentido, muchas de las protestas realizadas contra planes de ajustes neo-liberales y en contra de privatizaciones tenían como preocupación sustantiva la defensa del empleo, lo cual no necesariamente se trataba de la defensa de instituciones discutibles.

En el plano de la teorización de los “los nuevos movimientos sociales”, en buena parte atribuibles a Alain Touraine, el desclasamiento de los movimientos sociales ya había adquirido plena legitimidad. En efecto, desde el punto de vista de ese autor, la marcha del capitalismo ascendente prácticamente no tenía vuelta de hoja, poniendo a los trabajadores a la defensiva y en búsqueda de opciones más “propositivas”. El carácter que expresaban las luchas sociales en el capitalismo posmoderno eran fundamentalmente en el orden de la reivindicación cultural, de ahí que los actores por excelencia de la perspectiva touraineana serían las mujeres, los gays, el movimiento ambientalista, los migrantes, sobre todo aquellos de segunda y tercera generación, discriminados, por prejuicios étnicos en las grandes metrópolis; entre otros.

El planteamiento de Touraine no dejaba de ser razonable, pues justamente, el mayo del 68, entendido especialmente como fecha simbólica, había mostrado la potencialidad de nuevos actores, como lo constituyó el movimiento estudiantil, que, desde otras perspectivas de pensamiento “de clase” anquilosado se le miraba desde el hombro, pues desde esas visiones, el dirigente indiscutido de la lucha de clases era la clase obrera. Igualmente puede decirse, de otros actores que diversificaron inmensamente los movimientos sociales. Obviamente lo multifacético de los actores denotaba, asimismo la apertura en el abanico de las necesidades sociales, expresadas en tanto movimientos.

Quizás la exageración de Touraine haya sido su generalización extrema en el sentido de que en el marco de la nueva etapa de la sociedad moderna, los movimientos que tenían posibilidades de expansión, serían justamente estos “nuevos movimientos sociales” que estarían actuando en el campo del cambio cultural.

Sin negar la realidad de los nuevos actores, tampoco se puede decir, que los viejos habían muerto. Y es que justamente en el país de la teorización de los nuevos movimientos sociales, Francia, con su inmensa riqueza de manifestaciones sociales, era evidente, que los viejos actores tampoco estaban muertos y con ello tampoco estaban muertos sus preocupaciones ni sus lenguajes. La irrupción de Pierre Bourdieu al campo de los movimientos sociales, en buena medida estuvo catapultada por los intentos neo-liberales de reestructurar bajo sus términos varias de las instituciones creadas en el marco de la Quinta República. Las huelgas de los servicios públicos franceses de 1995, fue el gran parte aguas entre Touraine y Bourdieu y que denotaban, en el fondo, sus concepciones contradictorias.⁽⁴⁾

En un caso como es el costarricense, la polémica entre “nuevos” y “viejos” actores de las luchas sociales tampoco ha estado ausente. En efecto, por una parte, sin exagerar demasiado, puede pensarse que las jornadas de ALCOA de abril de 1970, fueron nuestro “mayo francés” o más bien... nuestro abril costarricense. Estas jornadas,

⁴ Vakaloulis M. (2000) y Mouriaux René y Beroud Sophie (2000), aportan interesantes elementos que permiten caracterizar, las diferencias entre Touraine y Bourdieu y que tuvieron como trasfondo las luchas sociales concretas.

inauguraron las modernas luchas sociales en Costa Rica, marco en el cual, irrumpió un nuevo actor social: el movimiento estudiantil. Las banderas que levantó aquel movimiento estudiantil fueron muy complejas y de carácter combinado; la defensa de la soberanía nacional, la denuncia ambientalista y la crítica política y cultural antisistémica. De hecho, la llamada nueva izquierda de origen no estalinista, así como, diversas corrientes contraculturales se alimentaron y surgieron de este marco. (Cordero, A, 2007, Jiménez Jorge, 2000, Alvarado R, 2001). Después de lo cual, el movimiento social tico se manifestó con pequeños y medianos alti-bajos, hasta la explosión del año 2000, esto es el combo del ICE, donde la combinación multifacética de actores, la hibridez en todo su esplendor, nos hace reflexionar en el sentido de que es muy difícil encontrar actores socialmente puros. Sino que se está en el campo de lo combinado y hasta de lo inesperado.

En este contexto de difícil delimitación social de los actores, cabe preguntarse si “viejos actores” continúan participando en las luchas sociales y en caso de mostrar algún tipo de protagonismo bajo qué banderas y lenguajes lo hacen.

Por “viejos actores” se entenderá las clases típicas del capitalismo industrial en su versión periférica; la clase obrera y el campesinado pobre. En un país como Costa Rica, la clase obrera por antonomasia fue la clase obrera bananera. Al igual que varios países centroamericanos, esta clase obrera fue la que se encontró más cercana de encarnar un ideal obrero, tanto en lo referente a sus modos de actuación más inmediatos, como en lo que respecta sus ideales políticos. Las reivindicaciones económicas de esta clase generalmente giraron en torno a los salarios y las condiciones de trabajo. Su organización de base preferida fue el sindicato. De igual manera, los sectores que hacían sus primeras armas en la lucha salarial sindical, adherían las filas del Partido Comunista. Con ello el esquema ideal leninista parecía ser perfecto. Asunto que no es de desdeñar, pues en gran parte, la “particularidad” social costarricense, esto es la presencia de un conjunto de instituciones y de políticas sociales no es más que la huella, de aquella valerosa militancia social, que con sus métodos de antaño, doblegaron a las oligarquías locales y a fuerza de puño y cuchillo, arrancaron preciadas conquistas sociales, algunas de las cuales perviven hasta el día de hoy mientras que otras son terreno disputa de las políticas neo-liberales.

En el cuadro 2, que se presenta seguidamente, se busca contraponer viejos y nuevos movimientos sociales pero sin perder una perspectiva de clase, o sea, pensando que la acción de clase no ha desaparecido por completo, sino que se ha modificado o reestructurado ajustándose a los nuevos contextos, en concreto al contexto del desempleo, las contrataciones a tiempo fijo o incluso por “venta de servicios” y que han intensificado la extracción de excedente vía el mecanismo de la superexplotación. Las dimensiones a considerar, que son las que se colocan en la primera columna y enfatizan una visión de los movimientos sociales desde los propios actores, por ende una visión especialmente “internalista” de los movimientos, en contraposición a visiones más “externalistas” de esos movimientos, entendiéndose por tales aquellas que se preocupan más por tratar de explicar los movimientos por algunos elementos externos. Este es el caso de la teoría de las oportunidades políticas de la sociología estadounidense, que busca enmarcar los movimientos sociales en una teoría del régimen político democrático. Por su parte, en la columna central se colocan las características clásicas de la clase obrera, valga la redundancia en tanto movimiento social. Y, en la última

columna se colocarían para cada una de las dimensiones señaladas la pervivencia de clase. Surgiendo así un movimiento social híbrido entre la vieja clase obrera y los nuevos excluidos del orden capitalista, muchos de ellos con débiles vínculos formales con las empresas, pero que son producto de sus gestiones o continúan manteniendo vínculos indirectos o puntuales.

Cuadro 2
Movimientos sociales y exclusión, vistos desde perspectivas de clase

Algunas dimensiones de los movimientos sociales	Características clásicas	Características posmodernas o híbridas
Actores	La clase	Las clases
Demandas	Disputas por el excedente	Demandas por políticas
Interlocutores	Las empresas	El Estado
Espacio de las acciones	La empresa	Las comunidades locales y las ciudades donde se ubican las instituciones
Métodos de lucha (externos)	La huelga	La asamblea multitudinaria y la marcha callejera
Modos de funcionamiento interno	Vertical	Horizontal

Se tiene entonces que el actor clásico, obrero, se ha transformado en clases, es decir, en una diversidad de clases populares o clases oprimidas que son resultado, justamente de las nuevas exclusiones sociales. Allí confluirían diversos sectores de clase obrera aunque tengan el corazón roto. Por una parte, estarían los propios trabajadores, los obreros, aunque en este momento no estén “activos”, ya sea que por edad los han despedido, por propios retiros ya sea por problemas de salud o porque no les han recontratado. Estarían, igualmente, las familias de estos trabajadores; las mujeres y los hijos e hijas u otros familiares.

Algunos de los estudios realizados por Paul Almeida sobre las luchas contra las políticas neoliberales ya sea en América Latina en general, (Almeida: 2002) o más particularmente en Centroamérica, en este caso junto con Erica Walter (Almeida y Walter 2007), subrayan el carácter obrero de la mayor parte de las resistencias contra esas políticas. Mientras que en el caso de Costa Rica, la lucha contra la reforma en el régimen de pensiones en el magisterio evidenciaba una amplia participación del profesorado de secundaria y primaria como forma de resistir, en tanto que en Guatemala se estructuró en el 2001 un amplio frente contra un aumento en el impuesto de ventas, donde las centrales obreras constituyeron uno de los principales componentes de esa alianza. A decir de los autores, esta ha sido un de las luchas antineoliberales más importantes que se ha dado durante los últimos años en ese país.

Desde un enfoque neomarxista un autor como lo es Carlos Vilas, se ha referido al tema de la confluencia de diversos sectores populares, como “lo popular”, donde se mezclan lógicas de explotación con lógicas de dominación, dando lugar a un amplio abanico de opresiones y subordinaciones. En concreto: “La conjugación de opresión, explotación y pobreza en la construcción del sujeto popular significa que lo popular se constituye sobre la base de una pluralidad de referentes vinculados con una compleja red de complementación y contradicción, en la que los ‘sujetos’ escogen aquellos ingredientes

que mejor expresan su condición de opresión y explotación. En algunos casos, lo popular se construye alrededor de referentes sociolaborales; otra vez los referentes étnicos adquieren centralidad; otras veces los referentes étnicos adquieren centralidad; otra veces es el género; otras más, elementos simbólicos.” (Vilas, 1995: 80) En términos similares se ha expresado Helio Gallardo, quien reivindica la categoría pueblo para dar cuenta de esa compleja alianza de clases populares oprimidas. Específicamente dice: “Constituirse como sujeto popular, entonces, no sólo implica el desafío de la diversidad de sectores que configuran al pueblo, sino el de la articulación de referentes sociales de liberación y, con ello, el de su jerarquización. Dicho sumariamente, por sí mismo el eje obrero, económico-social, no constituye y en cada ocasión el eje privilegiado de la lucha popular, aunque siempre sea estratégico. O lo que es lo mismo, una lucha por reivindicaciones libidinales o por una cultura de derechos humanos puede jerarquizar y dirigir situacionalmente las luchas populares. No existe una receta. Las *constelaciones situacionales* de las luchas populares las determinan la historia y sus despliegues. La práctica de la lucha popular revolucionaria es un arte, un quehacer, no una ciencia o una doctrina.” (Gallardo H, 2005: 245)

En cuanto a las demandas o reivindicaciones principales se tiene que la antigua clase obrera tenía como referente inmediato a las propias empresas. O sea, la lucha social se expresaba directamente como disputas por el excedente teniendo como escenarios a las empresas, donde los sindicatos ejercían la representación obrera y dependiendo de la intensidad de las contradicciones convocaban a formas más contundentes de presión. Pero sin duda, la huelga, sobresalió como el gran mecanismo de participación obrera. Los grandes hitos de la historia de la lucha obrera, tanto de empoderamiento social, como de declive se encuentra completamente vinculados con las grandes huelgas.

En el contexto, más reciente, donde los programas de flexibilización laboral ha imperado, con sus consiguientes impactos en la forma sindical, haciéndola prácticamente desaparecer; las demandas populares se han redireccionado hacia el Estado. En vez de manifestarse como una lucha por el excedente, se expresa como demandas por políticas. Estas políticas en algunos casos se dirigen a demandar del Estado compensaciones o programas sociales específicos que de alguna manera mitiguen las secuelas de la superexplotación. Igual; puede pensarse que las demandas al Estado por reivindicaciones específicas son disputas por el excedente pero que se manifiestan indirectamente, haciendo que el Estado asuma parte de los gastos de la reproducción de la fuerza de trabajo excluida.

La huelga pierde sentido porque no hay donde hacerla. En su lugar, aparecen los instrumentos de convocatoria multitudinaria. O sea, la fuerza de la participación masiva, en espacios urbanos. La fuerza de la protesta aquí es su capacidad de convocatoria tanto activa como pasiva. La activa sería cuando se estructuran amplias alianzas solidarias que pasan a las acciones mancomunadas, como lo son justamente las asambleas masivas o la marcha multitudinaria. Los bloqueos corrientemente han funcionado como asambleas permanentes de consulta y decisión. En el contexto de estas formas de lucha, corrientemente se toman decisiones sobre la marcha que en algunas ocasiones se han vuelto decisivas para la evolución posterior de los acontecimientos.⁽⁵⁾

⁵ García Linera ha clasificado estas formas de protesta en dos principales. La que él llama “multitud” para denominar la manifestación multitudinaria. Y por otra parte, la forma “comunidad” para nombrar especies de asambleas populares con bloqueos donde el pueblo instala un poder paralelo a los órganos “legales” de gestión del poder político; alcaldías y demás instituciones del orden vigente. Este autor,

En el campo del funcionamiento interno de los movimientos, mientras las direcciones sindicales antiguas ejercían formas muy directivas y verticales, emulando con ello ciertos funcionamientos de los partidos comunistas, más centralistas que democráticos, en cambio las nuevas direcciones son más “diluidas” y cambiantes, dando lugar a formas de control de la base sobre sus dirigentes y el ejercicio de plebiscitos sobre las decisiones de sus dirigentes. En las dos grandes luchas sociales de los últimos años en Costa Rica, la del combo del 2000 en contra de la privatización eléctrica y la lucha contra el Tratado de Libre Comercio en el período que va del 2003 al 2007, el desborde de la base social sobre sus dirigentes ha adquirido sus propias particularidades. En el combo de ICE surgieron formas de coordinación al margen de las direcciones “reconocidas”, este es el caso del Frente Jesús Martínez que en ciertos momentos disputó a aquellas direcciones cierta influencia sobre la lucha. Igualmente existió un ancho movimiento popular muy poderosos que se manifestaba con independencia de algunas de esas direcciones. En tanto que en el contexto de la larga jornada de 4 años de enfrentamientos con contra el TLC, surgieron los “Comités Patrióticos” que fueron organismos de base multipartidarios e independientes de las direcciones y que funcionaron mediante una coordinación horizontal, más que con una dirección central unificada.

El caso de los afectados por el nemagón

Un caso costarricense que parece típico de lo que aquí viene señalando es el movimiento que han protagonizado miles de trabajadores afectados por el uso del agroquímico DBCP(1,2,Dibromo-3-cloropropano) o nemagón. Se calcula que el total de la población afectada en Costa Rica asciende a unas treinta mil personas. El agroquímico fue aplicado de 1967 a 1979, período en el cual se importó desde Estados Unidos más de 5 millones de kilogramos del nematicida. En otros países, tal es el caso de Honduras, este agroquímico todavía sea aplicó en la década de los 80.

Pero es en Costa Rica donde se ha presentado la más alta incidencia de personas afectadas por el DBCP. Quienes estuvieron expuestos al agroquímico, padecen de diferentes grados de esterilidad (azoospermia, oligospermia), atrofia y dolores testiculares, cáncer de hígado, riñones y estómago, alergias severas, problemas en los huesos, deficiencias en la vista, alteraciones menstruales y hormonales, hijos con muy serios problemas congénitos, daño moral y psicológico. (CONATLAB; 2000)

No solo los trabajadores expuestos directamente al nemagón han desarrollado secuelas, sino también sus familias. En primer lugar las mujeres, esposas y compañeras de los trabajadores, quienes acostumbraban entrar a las plantaciones a dejarles el almuerzo a sus compañeros. Incluso, con frecuencia sustituían a los hombres, colaborando con la inyección del agroquímico en las raíces de las plantas. También se conoce de muchos casos de hijos de los trabajadores quienes nacieron con enfermedades congénitas. Por tanto, son las familias obreras en su conjunto, las que se pueden considerar como afectadas por el nemagón.

además postula el concepto de “identidades contingentes”, aludiendo con ello a una especie de identidades móviles y situacionales de los sectores sociales populares en lucha, para contraponer esas identidades a formaciones culturales de determinación estructural o determinaciones de clase. (García Linera, 2000)

La organización que ha logrado desarrollarse a partir de los trabajadores y las familias afectados por el nemagón es el Consejo Nacional de Trabajadores Bananeros (CONATRAB), que fue fundado el 13 de marzo de 1997. El crecimiento de CONATRAB fue vertiginoso pues según relata Orlando Barrantes, su principal dirigente, nace a partir de un pequeño grupo de 3 extrabajadores bananeros de la Rita, Guápiles, quienes estaban preocupados por una serie de arreglos extrajudiciales que algunos abogados estaban promoviendo con muchos trabajadores, y que significaban “indemnizaciones” sumamente bajas. Tres años después de la idea inicial de este pequeño grupo de la Rita, CONATRAB estaba integrado por comités en Río Frío, Pococí (Guápiles, Cariari, La Colonia, Diamantes, La Rita, San Antonio El Humo, Ticaban), Siquirres, Limón, San José, Santa Cruz, Nicoya, Puntarenas, Palmar y Ciudad Neily. Para una afiliación de alrededor de 3000 ex trabajadores bananeros.

Las demandas principales que desde aquella fecha hasta el momento han caracterizado a CONATRAB son:

- El Estado que es el corresponsable por la tragedia del nemagón, por tanto debe asumir su cuota de responsabilidad, mediante un programa de atención médica especializada, pagar una indemnización y establecer un régimen especial de pensiones.
- Igualmente, las empresas, tanto las fabricantes del nemagón como las bananeras, deben pagar una indemnización.

El origen de CONATRAB, estuvo vinculado con la historia de las luchas bananeras. Incluso, el nombre puesto al organismo –CONATRAB–, es simbólico, de la tradición de lucha social con la que se quería conectar. Según relata Orlando Barrantes: “El nombre de CONATRAB viene porque tratamos de recoger un poco el espíritu de la huelga del 34 de Carlos Luis Fallas. Ahí en Río Jiménez estaba el comité de Carlos Luis Fallas, de la primera gran huelga de América Latina en el sector banano. La organización que tenía Carlos Luis Fallas se llamaba COTRAB, Consejo de Trabajadores, entonces nosotros le pusimos Consejo Nacional de Trabajadores Bananeros -CONATRAB- por sugerencia de Carlos Cortés. Esa parte fue muy bonita porque el nombre de CONATRAB no es SITRAB o SITRA no sé que, sino que es CONATRAB. Y lo hacíamos pensando en eso. Incluso yo recuerdo que los primeros boletines que sacábamos, reproducíamos una foto, que luego la hicimos dibujo, de la huelga del 34.”⁽⁶⁾

En cuanto a las diferencias y semejanzas de CONATRAB con respecto a la forma sindical, pueden observarse en el cuadro siguiente.

⁶ Entrevista realizada por el autor a Orlando Barrantes, el día 1 de abril del 2009. En adelante, todas las citas textuales de esta entrevista proceden de esta misma fuente.

Cuadro 3
Diferencias y semejanzas entre la forma sindical y CONATRAB

Dimensiones	Sindicatos	CONATRAB
Funcionamiento	Asambleas anuales formales.	Asambleas mensuales de cada uno de los 16 comités regionales y asambleas nacionales según necesidades.
Relaciones con la comunidad	Escasas pues funcionan especialmente en torno a sus demandas particulares.	Muy variadas. Participación de las familias de los trabajadores, campesinos, lucha ambientalistas, tomas de tierras, salud, vivienda, entre otras.
Finanzas	Finanzas centralizadas deducidas en porcentaje fijo del salario	Descentralizadas y voluntarias
Modelo de funcionamiento	Sindical	Movimiento social
Composición social	De clase obrera	Sectores populares

El funcionamiento de CONATRAB es de adscripción territorial, de ahí que los nombres de los comités que le integran sea por ubicación geográfica, más que por seccionales de departamento u oficio como funciona los sindicato. Por su parte CONATRAB, por la misma naturaleza de sus reivindicaciones, originadas en los problemas de salud, ha incorporado a las familias de los trabajadores y con ello se ha vinculado con problemáticas comunitarias como la calidad de los servicios de salud, la búsqueda de alternativas económicas para sus afiliados, tal es el caso, por ejemplo, de un grupo de artesanas que recientemente han logrado construir una casa de la cultura, en su comunidad; Cascadas. Igualmente CONATRAB se ha vinculado con alrededor de 7 tomas de tierras en distintos puntos, donde generalmente viven afiliados de la organización. También ha participado en luchas ambientales como es el caso de del Frente Cívico Opositor de la Represa Toro-Amarillo/Guácimo, donde en el año 2000 fue una de las organizaciones fundadoras, o bien la lucha de la comunidad El Molino en Guápiles, en contra de la contaminación del río El Molino, propiciada por la empresa Mundimar. ⁽⁷⁾

⁷ En el relato de Orlando Barrantes, este reflejo de ver rápidamente la potencialidad comunitaria de CONATRAB y su aprovechamiento para ensanchar los vínculos de lucha, aparece del siguiente modo: “Nosotros nos dimos cuenta rápidamente, que la mayoría de los dirigentes que se estaban acercando a CONATRAB, a su vez eran dirigentes comunales, de las asociaciones de desarrollo o de los comités del agua o de los comités del camino o campesinos, de lucha campesina, entonces los alentamos a que fortalecieran ese trabajo; esa es otra diferencia tajante con los sindicatos. Eso le dio a CONATRAB como una... no se... CONATRAB es como un modelo de movimiento social, mas que sindical. Incluso en este momento nosotros podemos ir a ver ese edificio que tienen las artesanas, ahí en Cascadas, es un edificio muy bonito, que costó 15 millones de colones y ahorita están dando cursos del INA, lecciones de secundaria, etc. –y ese edificio y el trabajo con las artesanas- fue producto de CONATRAB.”

En lo que tiene que ver con sus demandas directas, CONATRAB ha logrado parte de las mismas, como lo son un programa de salud especializada y un programa de indemnizaciones financiado por el Estado costarricense. En el momento actual, igualmente, se está en negociaciones con abogados estadounidenses que está tramitando indemnizaciones, en este caso que serían demandadas a las empresas responsables de las enfermedades de los trabajadores.

La composición social de CONATRAB es más amplia y compleja que la de los sindicatos, no obstante, se sigue definiendo como un movimiento de clase. A decir de Barrantes: “Yo la única forma que entiendo a CONATRAB es como movimiento de clase, o sea, eran oprimidos, era gente, que en su mayoría, vendió su fuerza laboral, desde muy jóvenes, a las bananeras y que le dieron a las transnacionales lo mejor de su juventud. Y allí fueron explotados en la forma más inmisericorde posible. Y no solamente se les robó su fuerza laboral sino su salud. Porque el problema del nemagón es que tanto las empresas fabricantes como las bananeras sabían desde los años 60, que el nemagón causaba serios problemas a la persona. Entonces la clase obrera bananera, que estuvo organizada en los principales sindicatos del país durante mucho tiempo, que nutrió con sus fuerzas al Partido Comunista, que era un movimiento de clase; era un partido de la clase trabajadora. En el 85 desaparecen los partidos comunistas, o por lo menos su gran fuerza, y CONATRAB lo que hizo fue rescatar las aspiraciones y necesidades que tenía un sector de la clase obrera costarricense de satisfacer demandas básicas que tenían que ver con salud y compensaciones por el daño físico y psicológico a que fue sometido. O sea, CONATRAB es un movimiento de clase.”

Conclusiones

La profundización de la exclusión social, cara visible y extrema de las nuevas desigualdades sociales, se da en un contexto laboral de desestructuración de la clase trabajadora, especialmente la clase trabajadora adscrita a la empresa privada. En Costa Rica, el principal sector de clase obrera fue la clase obrera bananera.

Los trabajadores bananeros a través de la forma sindical y de los mecanismos clásicos de la lucha obrera disputaron el excedente. La fuerza laboral concurre al mercado laboral poniendo a disposición de la negociación la lucha social en tanto recurso de mercado. Fue el momento del gran empoderamiento obrero que llegó a su punto máximo en la década de los 40. A partir de finales de la década del 40, con la “revolución” del 48, empieza un período de desorganización y crisis del movimiento obrero, que culminó con la derrota de la huelga bananera de 1985.

Pero, y este es el sentido de este texto, la lucha obrera no llegó a su final con la derrota de la huelga y la desorganización sindical. Es cierto que en las plantaciones se impusieron los contratos flexibilizados con los trabajadores y la organización solidarista como “modelo” de organización de los trabajadores. Bien se sabe, que estas organizaciones son controladas por la parte patronal.

Pero casi una década después de la derrota de la huelga de 1985 emerge un nuevo movimiento, el de los ex-trabajadores bananeros afectados por el nemagón, conformado como un movimiento de presencia nacional y cuya bandera central ha sido la del tratamiento de su salud, que ahora se sabe fue afectada por los agroquímicos utilizados en las plantaciones. Este se trata de un claro ejemplo de un movimiento social surgido de las nuevas exclusiones sociales. Es decir, donde al tema de la explotación, se le agrega el de secuelas graves de salud, en un marco contextual de desempleo y falta de acceso a los servicios sociales y la vivienda. Los nuevos excluidos, han variado los métodos de lucha y los escenarios donde estas se expresan, pero con sus acciones muestran una continuidad de clase de las luchas sociales.

BIBLIOGRAFIA

- Almeida Paul D. (2002) “Los movimientos populares contra las políticas de austeridad económica en América Latina entre 1996 y 2001” En: *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UCA, No 86, marzo-abril del 2002, San Salvador, El Salvador.
- Almeida Paul y Walter Erica (2007): “El avance de la globalización neoliberal: una comparación de tres campañas de movimientos populares en Centroamérica” En: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* Vol IV, No 1, pp 51-76.
- Alvarado Raúl (2001): “Las Jornadas de Alcoa” En: *Revista Herencia* Volumen I3, No 1, Volumen 12 No 1 y No 2, San José, Costa Rica.
- CONATLAB (2000) “Folleto explicativo” *documento*.
- Cordero Ulate Allen, (2008) “Pasión, pensamiento y acción: sistematización del Proyecto “Alcanzando las metas del milenio a nivel local” *documento*.
- ----- (2007) “Bosque, agua y lucha. Movimientos ambientalistas en Costa Rica” En: *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, Margarita Hurtado Paz y Paz e Irene Lungo, comp. Pp 203-255.
- Edelman Marc (2005) *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San Jose, Costa Rica.
- Gallardo Helio (2005): *Siglo XXI, Militar en la izquierda*, Editorial Arlequín, San José, Costa Rica.
- García Linera Alvaro (2001): “La estructura de los movimientos sociales en Bolivia” En: <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>
- Jiménez Jorge (2000): “Alcoa, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la irrealidad” En: *Revista Herencia* Volumen II, No 2, Volumen 12 No 1 y No 2, San José, Costa Rica.
- Laurin-Frenette Nicole (1976): *Las teorías funcionalistas de las clases sociales Sociología e Ideología Burguesa*, Siglo veintiuno editores, Madrid.
- Mora Salas Minor, Pérez Sáinz Juan Pablo y Cortés Fernando (2004): “Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas, nuevos debates.” En: *Cuadernos de Ciencias Sociales*, Número 131, San José Costa Rica.
- Mouriaux René y Beroud Sophie (2000) “Para una definición del concepto de ‘movimiento social’” En: <http://www.clacso.edu.ar/~libros/osal/osal1/debates.pdf>
- Pérez Sainz Juan Pablo (2009): “Notas preliminares sobre capacidad de mercado e (in)tolerancia de las desigualdades”, *documento*.

- Pérez Sáinz Juan Pablo y Mora Salas Minor (2007) *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social.* FLACSO, San José, Costa Rica.
- Thomas Meter (2006): “¿Quién era Max Weber?” En: *New Left Review*, No 41, Nov, Dic, 2006. Madrid, España.
- Touraine Alain (1999): *¿Cómo salir del liberalismo?* Paidós, Barcelona.
- Vakaloulis Michel (2000): “Antagonismo social y acción colectiva” En: <http://osal.clacso.org/espanol/html/revista.html>
- Vilas Carlos (1995): “Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases? En: *Sociológica*, año 10 número 28, mayo, agosto, México.
- Weber Max (s.f.) *Economía y Sociedad. Teoría de la Organización Social*, Fondo de Cultura Económica, México.